



con Renato C. Tognola,
director del Hotel
ALÁBRIGA

El próximo-pasado sábado después de la cena de inauguración del nuevo Hotel Alábriga, dimos unos minutos de reposo a la diligencia del señor Tognola, a su ir y venir entre las Autoridades e invitados a la fiesta, poniendo cerco a su amabilidad con unas preguntas.

—¿Cabida del Hotel?

—Cuarenta y cuatro habitaciones; todas con su baño correspondiente, y, excepto unas pocas, todas con su terraza adicional.

—He visto algunas. ¿Las demás son tan bonitas?

—No hay diferencia esencial entre ellas. Pequeños detalles de decoración rubrican el conjunto aparte que forma cada uno de los tres pisos.

—¿Número máximo de huéspedes posibles?

—Al tope, noventa.

—¿Es el Hotel de propiedad particular?

—No; pertenece a la S. A. ALABRIGA.

—¿Cómo eligieron este nombre?

—Uno de los señores copropietarios, al bucear en la historia de San Feliu de Guixols dió con este nombre probable del poblado cuna de San Feliu. Nombre que plugo a todos por ser un retazo de leyenda del término a que pertenece el Hotel, por su sonoridad y por su distinción indiscutible, ALÁBRIGA, SOL - FORTALEZA. «Fortaleza del sol».

—Enhorabuena! Creemos que han dado Vds. con un nombre acertado, que gustará a los guixolenses y a los forasteros. Quizá sea el sol sobre las bellezas de nuestra costa, lo más apetecible para la mayoría de los turistas que nos visitan, aunque en general queramos olvidarnos de ello y velando por sus pieles requemadas, intentemos cazarles en el galante atractivo de «boites» y bailes. A propósito,

La Ciudad debe resolver sus problemas con decisión y en contra de todo espíritu pueblerino

Hay cosas que suceden por el uso o el abuso continuado de las mismas y porque nuestro pacifismo y tolerancia ha permitido que alcanzaran categoría de tradición.

El valor de los pueblos y en su nombre el de sus municipios, consiste en saber anticiparse a la fatalidad de los acontecimientos, conformándolos a la norma de una previsión, única forma de alcanzarles la grandeza y pujanza de que son acreedores.

Nunca un error debe perpetuarse ni un día más de lo debido. Y, aunque a veces sea necesario pedirla prestada, nuestro deber es revestirnos de la valentía necesaria para acabar con el mal dondequiera que este nazca, vegete o se produzca.

Vamos, pues, a ver el por qué de este preámbulo.

Veinte años ha...

... los feriantes instalaban todavía sus barracones en pleno Paseo del Mar y en las mismísimas barbas del propio Ayuntamiento. Unos días antes de nuestra Fiesta Mayor, era digamos especie de camping comercial montaba sus «gangas» en el trozo de Paseo comprendido entre el antiguo Bar Rabassa y la Avenida que logramos con el feliz cubrimiento de la Riera del Monasterio.

Fuera de las horas que allí cundía la mayor animación, en los demás momentos del día el espectáculo resultaba totalmente bochornoso, especialmente en las horas en que los ambulantes inquilinos debían satisfacer sus atenciones, gastronómicas o cuidar de su aseo personal. Sobretudo en las horas a pleno sol el hedor a lavado y comida resultaba insupportable.

Pero aquello terminó un buen día aprovechando la primera coyuntura que nos deparó el destino. Y desde hace ya bastantes años el ferial se desplazó a la explanada del Jardín Municipal, cuyo hecho estimamos que bien se merece las líneas del presente reportaje.

Dicho sin rodeos...

... sinceramente creemos que el tal lugar, si bien en

—¿Cuenta con diversiones propias su Hotel?

—Queremos que sea nuestro Hotel esencialmente de descanso. El lugar en que está emplazado, los pinares que lo rodean, el solarium sobre las rocas y un pequeño desembarcadero con su lancha, es el marco que ofrecemos a unas vacaciones tranquilas. No obstante, disponemos de una copiosa discoteca para recreo de nuestros clientes, y estamos dispuestos a dejarnos tentar por el atractivo de las verbenas. Pero sólo esporádicamente.

—Le felicito, ¿Proyectos..?

—Amplios. La Costa Brava es hermosa, y debemos procurar entre todos que sea más conocida en el extranjero. Está en pleno desarrollo, pero faltan aún muchos hoteles. Hoteles que, a mi entender, no deben imitar el ritmo mundano que impera en la Costa Azul, ritmo que cansa, que agota. Hemos de respetar la bravura y, a la par, la placidez del paisaje natural de nuestra costa, realzarlo sin mixtificaciones. Y procurar, no por simple interés, sino por auténtico amor a la Costa Brava, que sea conocida en todo el mundo, que si un 100% del censo total del globo conoce ya a Mallorca, creemos que ni un 30% de Europa es conocedor de nuestra costa.

—Magnífico, señor Tognola, Gracias. Lamento no ser arquitecto; al oírle, estaba en pleno sueño de edificaciones. Celebro no ser capitalista. Por poco, me pesca.

L. d'Andraitx

su día pudo parecer una solución, a cada nuevo que hoy transcurre vamos reconociendo que de ella nos alejamos constantemente. Con independencia de que el ferial nos estropea allí una de nuestras mejores posibilidades urbanísticas y de que tanto los hedores como las voces microfónicas que allí se dan no cuadran con el prestigio que tienen ya sus vecindades, los barracones nos llegan ya mucho antes de la Fiesta Mayor y allí permanecen todo el verano.

Hay quien le enternecen.....

...esas cosas porque huelen a tipismo, descuidando que lo típico precisa ante todo de un sabor y elegancia que los haga dignos de su solera y de su nombre. El tipismo abigarrado de una Fiesta Mayor parece hasta cierto punto estúpido porque la ventaja de una tal locura no dura más que una semana a lo sumo, pero de eso, a que las márgenes de nuestro Jardín Municipal se conviertan de junio a septiembre en un vulgar mercadillo, va, sin lugar a dudas, una enorme distancia.

De la misma manera...

...que más o menos costosamente vamos buscando solución al aparcamiento, de vehículos; de la misma manera que más tarde o más temprano deberemos suprimir de algún modo la desembocadura de las dos rieras en la playa y que igualmente al correr del tiempo se impondrá desalojarla, conviene estudiar ya la posible solución para el traslado de la feria.

Las circunstancias mandan y nuestro Paseo del Mar ha de quedar libre de estorbos y de charangas de poca monta para convertirse en una dignidad turística de primer orden.

Todo lo que se haga en este sentido ha de merecer por entero nuestros plácemes, ya que por otra parte demostraremos que la generación de nuestros días supo cumplir el mandato que el destino nos impone,

Así sea.

D.